

LACANDONES

Del nombre

Los lacandones se llaman a sí mismos hach winik, que significa "verdaderos hombres". Se piensa que originalmente el vocablo lacandón se refería a un grupo hablante de chortí que en tiempos de la conquista, habitaba en una pequeña isla en el río Lacantún, en el extremo sur de la selva. El significado de Lacantún, en chortí es "gran peñón" o "piedra erecta", vocablo que los españoles convirtieron en lacandón o lacandones.

Lengua

Los hach winik son hablantes del idioma lacandón, de la familia de lenguas mayenses chol, chortí y tzeltal; que en la actualidad es hablado solamente por un reducido número de personas.

Localización

Los lacandones habitan en el estado de Chiapas, ocupan la zona selvática del estado que es conocida con el nombre de Selva Lacandona y cuyos límites son: al este el río Usumacinta y Salinas; al sur la frontera internacional con el vecino país de Guatemala; al norte la vía férrea del sureste; al noroeste la carretera Ocosingo-Palenque y al suroeste el océano Pacífico. Se dividen en dos grupos, los del norte habitan principalmente en las localidades de Nahá y Metzaboc, y los del sur, ubicados en la localidad de Lacan ha Chan Sayab. **La muestra fotográfica de esta colección proviene de El Caribal, región cercana a Ocosingo.**

Algunos antecedentes históricos

Se considera que los lacandones son originarios de la península de Yucatán, del Petén guatemalteco y de Belice, que se diferenciaban e identificaban a través de un amplio sistema de linajes, y que emigraron en diversos periodos hacia la selva chiapaneca huyendo de los intentos de autoridades coloniales, de congregarlos en los denominados "pueblos de paz". El sistema de linajes fue sostenido hasta tiempos recientes, como prolongación de una visión de dominio de una microrregión y de su cuidado con todos sus recursos, a cargo de cada linaje.

Las referencias sobre la presencia de los actuales lacandones en la selva se remontan a las últimas décadas del siglo XVIII en documentos que dan cuenta de diversos intentos de reducción y catequización dirigidos a los indígenas. El primero de ellos, entre 1788-1797, se refiere a la concentración de los lacandones en el poblado de San José de Gracia Real. El intento fracasó y éstos retornaron gradualmente a la selva. Desde esta época los nativos establecieron relaciones comerciales con los mestizos de Palenque.

Por otra parte, a los lacandones del sur se les intentó convertir, sin resultado alguno, a principios del siglo XIX. A este fracaso siguió un segundo intento en 1862 por parte de religiosos capuchinos; sin embargo, aunque los religiosos se llevaron consigo a algunos nativos, las penalidades del camino, la desavenencia de costumbres y el clima obligaron a éstos a permitir el retiro de los indígenas a sus lugares de origen.

En la década de 1870 el refugio del bosque tropical lacandón comenzó a ser invadido. El cambio fue gradual al inicio pero pronto aceleró su paso hasta que los eventos se volvieron, desde la perspectiva lacandona, apocalípticos. Las operaciones de tala comercial comenzaron a extraer valiosas maderas duras de las vastas extensiones de árboles de ébano y cedro tropical en el territorio lacandón. La selva fue dividida en parcelas privadas a razón de las diversas compañías que controlaban las zonas de tala, la mayor parte de ellas propiedad de extranjeros. La red de ríos que desembocaba en el gran río Usumacinta fue usada para acarrear la madera flotando hasta Tenosique donde era transportada por ferrocarril hasta los puertos marítimos para su embarcación hacia mercados extranjeros. Además, para alimentar la nueva moda de la goma de mascar, los llamados chicleros recorrieron la selva rajando la corteza de los árboles para obtener el caucho de su savia.

El saqueo de los recursos en la región se ha realizado a través de atrocidades legitimadas, fincado en un sistema de poder que deja al final del mismo a los indígenas, y eso ha rebasado todos los límites imaginables a partir de los cambios a la Constitución de nuestro país. Ese saqueo incluye piezas arqueológicas únicas, códices inscritos y labrados en piedras, así como ídolos y figuras representativas, de incalculable valor histórico y cultural.

Economía, territorio, ecología y reproducción social

El territorio ocupado por los lacandones tiene una extensión aproximada de 662 000 hectáreas, en un medio selvático que representa para ellos un vasto cúmulo de recursos

naturales. El patrón tradicional de subsistencia se basa en el uso múltiple de la tierra en la que aprovechan varias zonas ecológicas: la milpa, la selva, el acahual (zona de transición entre la selva y el campo agrícola) y las zonas acuáticas y semiacuáticas. El uso combinado de estas diversas áreas proporciona a los lacandones la posibilidad de aprovechar una extensa variedad de productos, animales, vegetales y minerales. La explotación agrícola se fundamenta en el sistema de roza, tumba y quema.

Predomina el clima cálido-húmedo (de 23 a 27°C). Llueve todo el año, excepto los meses de marzo y abril en los que el ritmo de precipitación pluvial disminuye. Existen numerosas corrientes fluviales destacando el río Usumacinta que provee a la selva de un rico sistema hidrográfico mediante una vasta red de ríos y de arroyos, así como de una considerable cantidad de estanques y de lagunas que conforman pequeñas depresiones cuyo nivel varía de acuerdo con el volumen de lluvia registrado cada año.

La vegetación se compone de bosque tropical en el norte y de selva baja en el sur. Los principales tipos de madera son el cedro, la caoba y otras coníferas en las partes más altas.

Los lacandones practican la ganadería de tipo extensivo en los terrenos agrícolas que se encuentran en periodo de descanso o barbecho. En estos mismos o en otros se practica la caza y la recolección de leña y de plantas que utilizan para la construcción de casas, instrumentos agrícolas y utensilios de cocina o bien para la alimentación.

Los asentamientos lacandones invariablemente son erigidos en las cercanías de lagos, ríos y arroyos, los cuales también representan un área de recursos de subsistencia. Fungen como fuente de recursos y como apoyo importante para el desarrollo de la agricultura, puesto que las aguas estancadas aportan nutrientes al suelo. Asimismo, se aprovecha la extensa variedad de fauna que frecuenta o habita en dichas zonas, como aves, reptiles, peces y moluscos.

Artesanías

La producción artesanal representa una fuente de ingreso económico, aunque su producción es mínima. Elaboran collares de semillas, objetos de barro y madera que generalmente son representaciones antropomorfas o de personajes de su tradición oral, así como arcos y flechas de bejuco. En tiempos recientes han dejado el hilado de cintura con diseños en prendas de uso cotidiano, por la imposibilidad de costear la materia prima necesaria.

Cosmogonía y religión

Su sistema religioso se basa en los ciclos de la naturaleza. Los lacandones consideran que en los tiempos míticos, los dioses supremos habitaron la tierra y que sus moradas eran los grandes centros arqueológicos asentados en la región, como son Palenque, Yaxchilán y probablemente Piedras Negras.

Dentro del contexto mítico, se dice que después de crear el inframundo los dioses subieron al cielo, a excepción de algunas deidades intermedias y de todas las menores que tienen sus moradas en cuevas, montículos, lagos y ruinas menores, ubicadas también en la selva.

Al igual que el resto de las culturas mayenses, los lacandones practican el culto a las divinidades solares y lunares, y a partir de éstas se establece un ordenamiento jerárquico que desciende hasta los dioses secundarios. Tienen además una concepción cíclica del tiempo; es decir, la creencia en eras sucesivas.

Tanto los dioses principales como las divinidades y seres menores se definen como propiciadores y sustentadores del orden cósmico. Cada divinidad mantiene un carácter dicotómico que impone a los hombres una intensa interacción ritual.

Los ritos lacandones pueden ser clasificados en dos categorías: prácticas propiciatorias y prácticas expiatorias exorcizantes. Algunas involucran al grupo de parientes y se llevan a cabo de manera periódica y otras atañen a cada individuo o a sus partes más cercanas.

Dentro del espacio sagrado o ritual, los dioses se materializan a través de incensarios de barro. Todos los actos rituales se fundamentan en el mismo patrón: ofrecer copal, comida y bebida ceremonial.

Entre los ritos colectivos propiciatorios se encuentra el ofrecimiento de las primicias agrícolas que se llevan a cabo entre agosto y septiembre, y el de renovación de incensarios que se efectúa aproximadamente cada seis años. Otras ceremonias colectivas se realizan cuando ocurre algún desastre natural, como inundaciones o tormentas que afectan la seguridad de la comunidad, y se requiere apaciguar a los dioses que lo causaron.

Entre las ceremonias individuales se encuentra la conocida con los nombres de Week bir o Meekchar o Mec Chahal con la que se inicia la integración del individuo a la vida comunitaria, en función de los papeles que debe desempeñar dentro de ella de acuerdo con su sexo.

Los rituales curativos pueden considerarse como de carácter exorcizante y expiatorio.

A partir de la década de los cincuenta empezaron a penetrar misioneros protestantes norteamericanos en las comunidades lacandonas. Los primeros en llegar fueron los presbiterianos quienes lograron convertir a algunos habitantes de Nahá y a casi todos los del sur. En la década de los setenta tocó a Metzaboc ser blanco de la predicación del culto adventista; aquí también lograron su objetivo con una buena cantidad de sus habitantes. Casi todos los lacandones convertidos han emigrado a Lacanha Chan Sayab.

La influencia del protestantismo ha originado la desaparición de muchas prácticas rituales entre los conversos, aunque algunas de ellas sólo se han modificado, ya que los lacandones han adaptado el discurso protestante a su propia cosmogonía.

Salud

La enfermedad se considera como un castigo por parte de los dioses para aquellos individuos que transgreden las normas sociales o religiosas. Así, quien no pide permiso a los dueños del monte para quemarlo, quien no deposita las ofrendas correspondientes o quien duda de la existencia de los dioses recibe como castigo una enfermedad. El primer paso para la curación del mal es precisamente detectar de qué se trata para posteriormente proceder a aplicar el remedio correspondiente. En general, cualquier hombre casado es responsable de interactuar ritualmente con los dioses en favor de su familia, aunque en ocasiones se requiere de algún hombre más experimentado en técnicas adivinatorias que permitan descifrar el origen del padecimiento.

Las mismas prácticas adivinatorias que les permiten conocer el origen de las distintas enfermedades, les profetizan acontecimientos, que en caso de ser funestos, pueden ser contrarrestados por medio del ritual. Una vez obtenida la respuesta propiciatoria de la deidad agraviada se procede a brindarle ofrendas en el incensario que le corresponda para apaciguar su enojo. Los rituales de curación se llevan a cabo en el templo.

Organización social

El patrón de asentamiento tradicional entre los lacandones se caracteriza por núcleos de parientes que oscilan entre seis y 15 individuos agrupados en torno a un jefe de familia que generalmente es el hombre de más edad y quien funge como guía espiritual.

En décadas anteriores era común la práctica de la poligamia y un hombre podía llegar a tener de dos a cinco mujeres. Esto era visto en la comunidad como símbolo de estatus o prestigio social. Sin embargo, en la actualidad ha ido desapareciendo a causa de la introducción de cultos protestantes, que inducen a los lacandones a formalizar matrimonio con una sola mujer. A partir de haberse convertido en propietarios legales de una considerable extensión de territorio selvático, este grupo se ha visto en la necesidad de tener representantes formales ante instancias gubernamentales. Para tal efecto, se elige por consenso intercomunitario una comisión integrada por representantes de las tres comunidades.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias:

- Registro FODAER 1398 Los Lacandones de México, dos estudios. Colección SEP-INI No. 15. México 1972, 16 pp. <http://132.248.82.60/fodaer>
- Registro FODAER 816 Los lacandones. Recursos económicos y organización social, América Indígena, Volumen XXVII, N° 2, julio 1967. <http://132.248.82.60/fodae>
- Eroza Solana, Enrique, Lacandones, México: CDI, 2006. (Pueblos indígenas del México contemporáneo)